

EL PROTAGONISMO PROPAGANDÍSTICO DE FALANGE EXTERIOR EN EUROPA DURANTE LA GUERRA CIVIL: EL CASO DE GRAN BRETAÑA, FRANCIA Y ALEMANIA

Antonio César Moreno Cantano*

Recibido: 10 Mayo 2010 / Revisado: 15 Mayo 2010 / Aceptado: 30 Mayo 2010

INTRODUCCIÓN

El punto tres del programa de Falange proclamaba para España “un puesto predominante en Europa” y el establecimiento de “relaciones especiales” con Hispanoamérica. A fin de colaborar con tan “glorioso” objetivo se había constituido, ya en 1935, Falange Exterior. Uno de los aspectos más relevantes de sus tareas allende de las fronteras españolas fue la promoción y defensa del ideario falangista y de la Nueva España que se erigiría tras la derrota de la República. Para lograr tal cometido, las sedes de Falange Exterior disponían de delegaciones de Prensa y Propaganda,¹ cuyas funciones eran:

1. “Difundir el conocimiento de la prensa, la revista y el libro nacional-sindicalista de modo que los afiliados del Exterior tengan una perfecta formación doctrinaria, y pongan fe y entusiasmo ilimitado en nuestro Movimiento, que es más que un modo de pensar, un modo de ser.
2. Organizar actos y veladas de estilo falangista y cuantas manifestaciones de carácter colectivo puedan ser útiles para infundir a nuestros afiliados del Exterior las esencias inmutables de nuestra mística.
3. Difundir por la prensa, la radio, el cine, el cartel o por cualquier otro medio de expresión,

el credo de nuestra milicia y las palabras de los Profetas y Maestros de nuestra Cruzada.

4. Publicar con pureza perfecta de doctrina, como órganos de nuestro Movimiento, revistas periódicas que recojan sus directivas fundamentales, mantengan firme el recuerdo de nuestro AUSENTE y exalten la figura victoriosa de nuestro CAUDILLO.
5. Organizar exposiciones de fotografías, dibujos y documentos de nuestra Revolución Nacional y de la guerra de la Liberación de España.
6. Colaborar con las demás Delegaciones de servicios para salvaguardar en cualquier acto o manifestación la unidad dogmática de nuestro Movimiento, y de modo especial con la Delegación de Cultura y Recreo para que todas sus manifestaciones teatrales o literarias estén fundamentalmente dentro de los postulados doctrinarios de nuestro Movimiento.
7. Dar a conocer de acuerdo con las leyes del país respectivo, los móviles ideológicos de nuestra lucha y el verdadero sentido doctrinario de Falange Española Tradicionalista y de las JONS.
8. Mantener relaciones de propaganda con organismos, entidades y agrupaciones

* Universidad Autónoma de Barcelona. E.mail: antoniomorencantano@hotmail.com.

¹ Las principales Delegaciones de Prensa y Propaganda en el exterior se situaban en: 1) Europa: Berlín, Hamburgo, París, Bruselas, Ámsterdam, Londres, Dublín, Roma, Oslo, Estocolmo, Bucarest, Varsovia, Lisboa...; 2) América: Buenos Aires, Nueva York, Río de Janeiro, La Habana, Santa Fe de Bogotá-Baranquilla-Cartagena en Colombia, San José de Costa Rica, Santiago de Chile, San Salvador, Guatemala, México D.F., Panamá, Asunción, San Juan de Puerto Rico, Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Montevideo, Caracas, Quito...; 3) Asia: Manila y Estambul; y 4) África: Tetuán. Archivo General de la Administración (en adelante, AGA), Presidencia, Secretaria General del Movimiento (en adelante, SGM), caja 20953.

extranjeras legalmente constituidas en el territorio de su jurisdicción, de ideología similar a la nuestra, en intercambio y ayuda recíproca de doctrina.

9. Mantener relaciones de colaboración y apoyo mutuo con las Oficinas de Propaganda Oficial del Estado Español para la exaltación de España y de lo español ante el mundo.
10. Informar al Departamento competente de la Delegación del Servicio Exterior de cuantos asuntos relativos a nuestro Movimiento sean reflejados por la prensa del país y por actuaciones de propaganda”.²

La puesta en práctica de todos estos enunciados no fue un ejercicio sencillo para los propagandistas falangistas, pues las rivalidades personales entre miembros del Partido, los choques con el cuerpo diplomático y la reticencia de algunos países a amparar las actividades promovidas por Falange provocaron, en numerosos casos, un fracaso rotundo de su labor. En los apartados siguientes entraremos a analizar con detalle el desarrollo de estos conflictos, detrás de los cuales se camuflaba, en muchas ocasiones, una lucha por ocupar una competencia tan relevante como era la propaganda, aderezada de una gran significación política y cultural.

1. ESBOZO DE LA PROPAGANDA FALANGISTA EN FRANCIA

En los inicios de la Guerra Civil, el máximo responsable de Falange en Francia era Eduardo Aunós Pérez (miembro de *Acción Española*), al que le acompañaba como subdelegado su hermano Antonio y como secretario general Pedro Abadal. Las tareas de Prensa y Propaganda eran responsabilidad de Antonio Hernández Soriano, nombrado como Delegado de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS en Francia en enero de 1938. Su principal preocupación debía ser llevar a cabo “una misión de propaganda y de captación de elementos influyentes”.³ Su actuación estaba supervisada por dos organismos peninsulares: la Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET y de las JONS (DNSEF) –en concreto su Departamento

de Intercambio y Propaganda Exterior–, y la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda. Todo ello sin pasar por alto las posibles indicaciones que efectuase el representante oficioso de Burgos en Francia, Quiñones de León.

Hernández Soriano tenía que lograr, para el cumplimiento de tales objetivos, la difusión de la prensa franquista en tierras francesas, y conseguir abundante material informativo galo que permitiese tener un conocimiento pleno de lo que se escribía sobre la guerra en España. Para el primero de estos cometidos, el secretario General de Intercambio y Propaganda Exterior, Joaquín Rodríguez de Gortazar, le sugería que toda “nuestra Prensa” se centralizase en una Agencia Informativa. Como posible candidata se mencionaba la casa *Hachette*, la cual recibiría los paquetes que le enviasen en Hendaya o en otro lugar más conveniente.

La prensa francesa que se recibía, a finales de 1937, se limitaba a *Le Jour*, *Paris-Soir*, *Choc*, *L’Aube*, *Gringoire*, *La Petite Gironde* y *L’Action Française*. El sistema que se utilizaba era el de intercambios, que provocaba que muchos periódicos “no estén dispuestos a aceptarnos”. Era interesante, en palabras de Rodríguez de Gortazar, hacerse con publicaciones “de ideología contraria a la nuestra como *L’Oeuvre*, *Le Populaire*, *L’Humanite* y *Le Soir*”.⁴

Conviene precisar, llegados a este punto, cuál era la prensa que Falange y las fuerzas integrantes en el Estado franquista podían considerar “de nuestra ideología”. Ya vimos el juicio que recibían diarios como *Le Temps*, *Le Petit Parisien*, *L’Ouvre* o *L’Humanite*, todos ellos contrarios al bando rebelde. Sin embargo, este cuadro tiene que ser completado con la valoración de aquellas publicaciones francesas más próximas a la “España Nacional”. Entre ellas podemos citar *L’Action Française*, cuyos directores eran León Daudet y Charles Maurras, “un periódico completamente ganado a nuestra causa”; *Le Journal*, que pese a tener un corresponsal en zona republicana, Max Massot, “que debió cobrar buenas sumas a los jerifaltes de Valencia”, se mostró “favorable a la Causa Nacional”; el *Journal des Débats*, cuya dirección la ocupaba Etienne de Naleche, presentó “una postura favorable a nuestra Causa”; *Le Jour*, dirigido por León Bailby, “excelen-

² AGA, Presidencia, SGM, caja 20953. “Delegaciones de Prensa y Propaganda en el exterior”.

³ AGA, Presidencia, SGM, caja 20908. “Propuesta n.º 34”, 29 de agosto de 1937.

⁴ AGA, Presidencia, SGM, caja 20886. “Escrito al camarada Antonio Hernández Soriano”, 13 de noviembre de 1937.

te periodista católico, nos era favorable”; *Le Petit Journal*, órgano del Partido Social Francés y dirigido por el coronel La Rocque, estuvo al lado de Franco desde el año 1937; *La Liberté*, órgano del Partido Popular Francés, cuyo director era Jacques Doriot, “amigo de la Causa Nacional”; *Le Matin*, afecto a la “España falangista”; *Excelsior*, de tendencia conservadora, burguesa, “solía publicar cosas favorables a nuestra Causa”; *Le Figaro*, “fue favorable a nuestra Causa, pero después nos era adverso. Lo adquirió entonces un grupo judío de tipo conservador”.

Hasta aquí la nómina de diarios parisinos que podríamos catalogar como condescendientes hacia los golpistas. Del otro lado se encontraban *La République*, órgano del Partido Radical Socialista, donde “el único que nos tenía, muy rara vez, alguna consideración era Mr. Dominique, dada su posición francista y antibolchevique”; *L’Echo de Paris*, “nos combatía a diario por medio del indeseable Pertinax, entregado por completo a la Embajada roja y al Quai d’Orsay”; *Le Populaire*, órgano oficial del Partido Socialista Francés y dirigido por León Blum, “nos combatía furiosamente”; *L’homme Libre*, “nos era por completo hostil y capaz de inventarse las mayores infamias”; *Le Peuple*, medio de expresión de la *Confédération Général du Travail*, “era antinacional mil por cien”; *Ce Soir*, órgano nocturno de *L’Humanité*, “realizó una campaña canalla contra Franco y la España falangista”; etc.⁵

Este era el ambiente informativo en el que Hernández Soriano debía desarrollar su quehacer diario. Era importante, debido al elevado número de prensa contraria a Falange y al Estado, remitir a España la mayor cantidad posible de recortes y artículos periodísticos, para que de esta manera las autoridades pertinentes (Comandancia Militar del Bidasoa, SIFNE, SIMP, Delegación del Estado para Prensa y Propaganda) tuviesen conciencia de la adscripción política de los corresponsales galos que quisiesen entrar en territorio nacional. Los propios carlistas y catalanistas habían llevado a cabo, junto

a las labores propagandísticas, actividades de información e inteligencia. El Cuartel General de Franco en Burgos las toleró, para el caso de la Lliga Catalana, debido a la satisfacción general producida por la eficaz propaganda antirrepublicana que desplegaban en el país francés, y a que esta formación disponía de unos medios financieros y de un personal preparado para la tarea imposible de improvisar por Burgos.⁶

El Delegado de Prensa y Propaganda de FET en Francia también debía hacerse con todo material propagandístico que pudiese contribuir a los intereses franquistas. Este era el caso de unos documentos referentes al supuesto complot comunista que se tramaba en España en el verano de 1936 y que aparecieron en octubre de 1937 en la revista *Mercure* o *Revue des deux Mondes* (Rodríguez de Gortazar no recordaba exactamente donde fueron publicados).⁷

En cuanto a las producciones elaboradas por esta Delegación destacaba la recopilación de los *Discursos de José Antonio*, con cuyos beneficios se pretendían sufragar parte de los gastos generados por Falange en Francia. Esta penuria económica llevó a recomendar que, a causa de las dificultades que presentaba publicar comentarios en los diarios franceses, toda propaganda debía realizarse por Radio.⁸

A estos problemas se les unía la falta de colaboración con la Oficina de Prensa de París, dirigida por esas fechas, como analizaremos más adelante, por Antonio Zuloaga. Éste explicaba, en septiembre de 1938, que apenas se tenía contacto con Falange Tradicionalista y de las JONS. Esto había provocado que no se recibiese ningún material de propaganda, no sólo por parte de Hernández Soriano, sino también de los “camaradas” de Auxilio Social, Servicio del Trigo, Emisoras de Radio de FET, Sindicatos. Zuloaga terminaba su escrito diciendo, en un alarde de buena voluntad y cooperación, que “todas estas Instituciones consideren esta Oficina como su casa en Francia”.⁹

⁵ Sanz y Díaz, José, “La Prensa francesa durante nuestra guerra de Liberación”, *Gaceta de la Prensa Española*, Madrid, 533-535. Sanz y Díaz fue traductor de Prensa Extranjera en los Servicios de Prensa y Propaganda del Estado.

⁶ Heiberg, Morten y Ros Agudo, Manuel, *La trama oculta de la Guerra Civil. Los Servicios Secretos Franco, 1936-1945*. Barcelona, Editorial Crítica, 2006, 60.

⁷ AGA, Presidencia, SGM, caja 20886. “Escrito al camarada Antonio Hernández Soriano”, 18 de enero de 1938.

⁸ AGA, Presidencia, SGM, caja 20886. “Escrito del Secretario General de Intercambio y Propaganda Exterior al camarada Tovar, Jefe de la Radio Nacional”, 18 de junio de 1938.

⁹ AGA, Presidencia, SGM, caja 20886. “Despacho de Antonio Zuloaga al camarada Fernández Cuesta, Secretario Nacional de Falange Española Tradicionalista de las JONS”, 5 de septiembre de 1938.

Hernández Soriano, al igual que Zuloaga, señalaba a sus superiores que no recibía la documentación necesaria por parte de los diferentes servicios del Partido en Francia para realizar una propaganda seguida y eficaz. Era difícil, por tanto, mantener una estrecha colaboración con la Oficina de París cuando apenas disponía de los medios para el mantenimiento de su propia Delegación. A pesar de ello, y venciendo las dificultades de tipo económico que le perseguían, decidió obrar de común acuerdo con Zuloaga para que la propaganda de Falange fuese incluida en la del Estado. Anotaba también Soriano que era hora ya de superar las trabas “que se encuentran en este país y tomar las cosas con energía”.¹⁰

¿A qué obstáculos se hacía referencia? Podríamos apuntar, en primer lugar, a la oposición que el régimen franquista despertó entre los medios informativos del Gobierno francés (del Frente Popular), es decir, *Le Populaire*, *L’Echo de Paris*, *L’Humanité*... Junto a ellos se encontraban las campañas propagandísticas que el embajador republicano Osorio y Gallardo desplegó en Bruselas y París. Esta propaganda buscaba mejorar la imagen de la España republicana ante los medios católicos franceses.¹¹ Pese a que intelectuales y políticos galos de signo católico apoyaron la *Cruzada* enarbolada por el bando rebelde (entre otros, el vicealmirante H. Joubert a través de su obra *La guerre d’Espagne et le catholicisme*; el cardenal Verdier; el poeta y diplomático Paul Claudel, que realizó el prefacio de la obra *La persécution religieuse en Espagne*, etc.), personalidades como Louis Martin Chauffier; Emanuel Mounier (responsable de la revista católica *Esprit*), Jacques Maritain (a partir de la conquista de Badajoz en agosto de 1936), François Mauriac o Georges Bernanos, enfocaron la guerra cargando el acento sobre las “atrocidades” de los golpistas.¹²

A esta situación se sumó una auténtica “guerra abierta” entre el secretario provincial de FET en Francia, Federico Velilla, y Antonio Hernández Soriano, que provocó, como se decía en un infor-

me remitido al delegado Nacional del Servicio Exterior de FET en febrero de 1941, un abandono total de la propaganda: “nada hecho. 500.000 españoles en Francia, 500 afiliados...” En dicho informe, de gran importancia para clarificar las actividades de Falange en París, se anotaba que las relaciones con la Subdelegación de Prensa del Estado español se encontraban en un “frío absoluto”. Sobre el cuerpo diplomático, aún reconociendo que “no nos entiende”, se estimaba que Velilla había tensado las relaciones al máximo, pues de lo que se trataba era de llegar al entendimiento y no “encerrarse en una torre de marfil”. Más rotundo si cabe era el apartado referido a la organización de FET en Francia: “Se han perdido dos años. Poco más o menos se puede decir que no hay nada y que podría haber mucho”. Esto había provocado que numerosos españoles estuviesen perdiendo sus vínculos con la Patria, pues en ese país no disponían de hogares ni escuelas, lo que ocasionaba hasta una pérdida de “nuestra lengua”. Las culpas se hacían recaer en Velilla y en las normas de afiliación de Falange, que “son algo severas”. Falange, “aquí muerta por falta de carácter político”, requería un nuevo responsable en Francia, pues Velilla, “que se ha enemistado con todos”, “ni quiere consejos ni permite réplicas”, que incluso “no admite se toque el himno de Falange en las fiestas y galas que suele dar”, no tenía el “espíritu de empuje” que se requería para desempeñar tan alta misión. Solo así “saldría una Falange viva que bien pronto sería la más importante de Europa”, y que gracias a una activa propaganda podría contar con el apoyo de gran número de españoles y franceses.¹³

Los argumentos expuestos no debieron convencer al máximo responsable de Falange en el Exterior, Felipe Ximénez de Sandoval, ya que en agosto de 1941 Federico Velilla aún firmaba sus despachos como secretario Provincial de FET en Francia. En uno de ellos, de gran interés por lo que a los temas de prensa se refiere, repasaba las acciones emprendidas, o que planeaba realizar en el

¹⁰ AGA, Presidencia, SGM, caja 20886. “Despacho del Delegado de Prensa y Propaganda de FET en Francia al camarada José del Castaño, Delegado Nacional del Servicio Exterior”, 23 de septiembre de 1938.

¹¹ Tusell, Javier, *El catolicismo mundial y la guerra de España*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993, 48.

¹² Ginesta, Jean Marie, “Contra la *Guerra Santa*. Un grupo de intelectuales católicos franceses antifranquistas durante la guerra civil española”, en *La intervención extranjera I. Política y diplomacia*, Biblioteca de la Guerra Civil, Ediciones Folio, Madrid, 1998, 50-56.

¹³ AGA, Presidencia, SGM, caja 20881. “Informe reservado sobre la situación actual de la Jefatura Provincial de Falange Exterior en París”, 3 de febrero de 1941.

futuro, por su Jefatura. Se mencionaba la publicación del semanario *El Hogar Español*, que era el órgano de la colonia española en Francia y que ejercía con sus “informaciones doctrinarias” una indudable labor de captación en el extranjero.

Se tenía pensado empezar a publicar, en septiembre de ese año, un periódico infantil cuya principal misión “será encarrilar a los niños españoles de aquí en las sendas de la Nueva España”. Además, se tenía en proyecto la aparición de una revista de contenido intelectual ensalzadora de la Hispanidad. Siguiendo con esta exposición, bastante idealista debido a la falta de soporte económico para poner en práctica tales propuestas, Velilla anunciaba siete medidas más de gran calado que se comprometía a poner en funcionamiento en tan sólo seis meses. Eran las siguientes:

1. “Un servicio de comunicados a la prensa francesa informando sobre los principales acontecimientos de España o rectificando errores que se producen con respecto al Estado español, que son consecuencia de la ignorancia o de la manifiesta mala fe de los que agazapados en los periódicos, aún guardan los resabios de la política del Frente Popular.
2. Informe diario y urgente a la Superioridad de los extractos más importantes de la prensa y un resumen semanal, que permitirán conocer la evolución del sentimiento público.
3. Publicaciones en folleto de una manera rápida, para conocimiento de nuestros connacionales (ya que aquí no llega prensa española, lo cual es una anomalía que no comprendo por qué no se ha subsanado) de aquellos hechos o discursos que la propia opinión francesa ignora.
4. Desarrollo del semanario *El Hogar Español*, no solo en su redacción, sino en su difusión, reducida por falta de medios económicos.

5. Creación en París de una colección de prensa y de libros franceses que pueden interesar a la Superioridad en cualquier momento.
6. Adquisición de una imprenta aprovechando la ocasión de la huida de un español rojo que poseía una de las mejores imprentas de París para hacer periódicos, folletos y libros.
7. Fundar una editorial española, cuya tarea sería tan beneficiosa que sería inútil insistir”.¹⁴

Finalmente, como cierre a este escrito, Velilla —en clara alusión a la labor desarrollada años atrás por Antonio Hernández— decía que todas estas medidas vendrían a llenar “un vacío lamentable” en las funciones de Prensa y Propaganda que incumbían al Partido y que estaban “absolutamente abandonadas”.¹⁵

2. LA PROPAGANDA DEL YUGO Y LAS FLECHAS EN GRAN BRETAÑA

Al estallar la Guerra Civil, la Junta de Mando Provisional de Falange prestó especial importancia a los falangistas ubicados en Francia, Italia, Alemania, Italia y Gran Bretaña. Fue en Londres y Glasgow donde éstos participaron más vigorosamente en pos de la coalición golpista. Como ocurría en Francia, la dualidad propagandística entre FE (después FET y de las JONS) y el Estado (en concreto la Delegación de Prensa y Propaganda) en tierras británicas ocasionó más de un choque entre quienes tenían la responsabilidad en estos asuntos.¹⁶

El encargado de dirigir y organizar las actividades de Falange en Londres fue el fascista británico Félix George Sturupp, muy próximo a los esquemas defendidos por la *British Union of Fascist and National Socialist*, dirigida por Oswald Mosley. Jefe de Falange en la capital inglesa hasta 1938, estuvo secundado por Enrique Trull, R. B. Midelton y Federico Bowen (Jefe de Propaganda). Todos ellos eran oriundos del lugar y, por tanto, con profundos conocimientos de la realidad social y política del país, lo que sin duda constituía un punto a favor

¹⁴ AGA, Presidencia, SGM, caja 20881. “Escrito del Secretario Provincial, Federico Velilla al camarada Jefe Felipe Ximénez de Sandoval”, 7 de agosto de 1941.

¹⁵ *Idem*.

¹⁶ Sobre este interesante tema véanse, González-Calleja, Eduardo, “El Servicio Exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo: consideraciones previas para su investigación”. *Hispania*, 186, Vol. LIV, Madrid, 1994, 279-307; y Moreno Cantano, Antonio César, “Unidad de destino en lo universal. Falange y la propaganda exterior (1936-1945)”. *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 24, 2006, 109-133.

para su empresa propagandística. Sturrup y su equipo encauzaron gran parte de sus energías a la celebración de conferencias de índole política por toda Inglaterra. Si nos ceñimos a su palabra, a la altura del mes de abril de 1937 había organizado ya 54, siendo la más importante la de la ciudad de Newcastle, en la que supuestamente asistieron unas seis mil personas. Con este tipo de actos lo que se perseguía era acallar la voz de la prensa inglesa, que diseñaba una “propaganda vergonzosa y mentirosa”, y que estaba dirigida por “judíos o masones”.

De igual manera que sucedía en otras naciones, Falange de Londres se presentaba a sus superiores como el único grupo de la coalición rebelde que “de verdad” luchaba, día a día, por lograr que los ideales de los sublevados fuesen conocidos por todas partes: “existen otras personas que no han querido dar el pecho y a los que hay que tener en cuenta más adelante”. En cambio, Falange “siempre estará en la brecha y con disciplina”.¹⁷ Poco a poco se fue concretando quienes eran estas personas que con su falta de vitalidad provocaban que la propaganda nacionalista en Inglaterra fuese “pobre y mala”. Sturrup señalaba a la Oficina del Estado Español, es decir, a José Fernández-Villaverde, Eduardo M.^a Danís, el duque de Alba y Juan Mata, además de un personal mayoritariamente inglés, considerado “no muy afecto a FET y de las JONS”. Eran éstos los culpables de que los periódicos españoles llegasen con tanto retraso a Londres, a lo que se le pondría fácil remedio si esta prensa se enviase directamente a la sede de FET. Concluidas las acusaciones, se pidió Salamanca fondos y propaganda en forma de folletos y fotografías de actualidad para su inserción en diarios como *The Universe*, *Daily Mirror*, *Catholic Times* o la *Keystone Photo Agency*. Se pensaba que con estos materiales se podría vencer la “apatía desconsoladora” de muchos españoles residentes en la city londinense, que poco ayudaban a la causa franquista “con excusas y evasivas”.¹⁸

La actuación de Sturrup había sido elogiada meses atrás por el Secretario de Intercambio del Servicio Exterior de Falange a causa de la gran diversidad e importancia de las iniciativas que se

venían desarrollando en Inglaterra desde el principio de la guerra española. Así, se le decía al responsable de Falange en Londres que “su formidable labor... supera con creces a la de cualquier otro Jefe de JONS en extranjero (No es coba)”. ¿Cuáles eran las actividades emprendidas por Sturrup que merecían tan grandilocuentes juicios? Entre ellas estaban las gestiones realizadas cerca de Oswald Mosley para fundar un semanario de FE en Inglaterra, pues los contactos del líder fascista británico resultarían muy provechosos para llegar a un mayor número de personas. Además, fotos de este personaje y de sus seguidores servirían, a su vez, para ilustrar las páginas de publicaciones falangistas como *Unidad*.¹⁹

Muy diferente retrato nos proporciona Juan Mata del papel jugado por la Jefatura Provincial de FET en Londres. Mata reprochaba a Sturrup que con sus campañas para recaudar fondos entre los comerciales españoles establecidos en Inglaterra entorpecía la misión de la Delegación de Prensa y Propaganda del Estado. Lo que se proponía Falange era crear un diario en la capital del país, ignorando la normativa que obligaba al representante de FET a dirigirse previamente a Juan Mata, sobre el que recaía la última palabra en estas cuestiones. De poco práctico se calificaba una dualidad de producciones periodísticas nacionalistas en Londres, máxime cuando la revista *Spain* tenía dificultades para editarse de forma continuada. No solo eso, pues esta pluralidad podía crear una profunda confusión en la opinión pública, a la que resultaría complicado explicar que sí ambos grupos perseguían un mismo fin encaminasen sus pasos por diferentes sendas. Ello denotaría una falta de unidad muy contraproducente para la imagen homogénea de la España franquista que se quería vender en el exterior.²⁰

Dura reprimenda recibieron, en mayo de 1938, F. G. Sturrup y F. Bowen de la DNSEF a causa de su excesiva independencia, que les había llevado en este caso a nombrar a un tal M. A. Zeitlin-Zetland como representante de FET y de las JONS en Nueva York con el objetivo de emprender tareas comerciales y propagandísticas. Este nombramiento se había reali-

¹⁷ AGA, Presidencia, SGM, caja 14107. “Despacho de F. G. Sturrup al Camarada Felipe Ximénez Sandoval”, 22 de abril de 1937.

¹⁸ AGA, Presidencia, SGM, caja 20887. “Circular n.º 9”, 12 de noviembre de 1937.

¹⁹ AGA, Presidencia, SGM, caja 20887. “Despacho del Secretario de Intercambio al Camarada F. G. Sturrup”, 10 de mayo de 1937.

²⁰ AGA, Exteriores, caja 6856. “Carta de Juan Mata al Sr. Comandante D. Manuel Arias Paz”, 27 de noviembre de 1937.

zado sin contar con la DNSEF (que ni conocía a la persona designada para esta misión), ni con el propio de Ministerio de Asuntos Exteriores. Además, antes de preocuparse de lo que sucedía en EE.UU., a Sturupp y Bowen se les ordenaba que impulsasen las actividades falangistas en Irlanda, donde la abundante población católica podía ser un excelente caldo de cultivo para sus campañas.²¹

Tres meses después, ya encontramos una figura asociada a la propaganda falangista en Irlanda. Se trata de K. C. Cahill, nombrado en agosto de ese año como Sub-Delegado Provisional de FET y de las JONS en Dublín. En este país “quedaba todo por hacer”, así que lo que le pedía el Jefe de Intercambio y Propaganda de la DNSEF era el suministro de diarios irlandeses y la búsqueda de entidades simpatizantes con el bando nacionalista a las que se les pudiese enviar propaganda, ya fuese en castellano o en inglés²². Junto a los núcleos católicos, una importante base sobre la que podía actuar Falange era la representada por aquellos sectores más de derechas y que durante 1933-1936 habían conformado el movimiento de los “Camisas Azules” en torno al general Eion O’Duffy, que defendió un programa inspirado en el corporativismo italiano y opuesto a la democracia parlamentaria.²³

De nuevo en Londres, indicar que Sturupp cesó de su cargo en julio de 1938. Desconocemos los motivos de tal decisión, pero creemos no andar muy desacertados en apuntar como causas el asunto del nombramiento de Zeitlin-Zetland o la oposición de Juan Mata y el duque de Alba, de igual forma que el resto del cuerpo diplomático, que veía con malos ojos la actividad paralela de Falange en el exterior.

A partir de este momento, la representación de FET en Londres fue ostentada por Enrique Trull y R. de Pinedo, antiguo republicano reconvertido

en falangista. Era también Secretario de la Cámara de Comercio Española, cuya sede en el n.º 5 de Cavendish Square sirvió simultáneamente como local del Partido y representación comercial.²⁴ Estas personas debían compatibilizar su acción con otras organizaciones de Falange en Inglaterra. Era el caso de Auxilio Social y Frentes y Hospitales, cuya situación de enfrentamiento no hacía más que dificultar las misiones que Falange tenía que realizar. La falta de compenetración entre grupos del Partido y entre éstos y los de la propia España nacionalista provocaba, a la postre, que incluso los medios católicos ingleses (organizaciones, periódicos) se abstuviesen de colaborar para evitar conflictos, sembrando también la confusión entre la colonia española, que se sumaba al disgusto de la Prensa católica. Esta problemática se resolvió nombrando un Comité, presidido por el duque de Alba, bajo cuyo mando estaría el Delegado de Falange en Gran Bretaña, que vigilaría la actuación de las delegadas de Auxilio Social y de Frentes y Hospitales. Con esta medida se clarificarían las competencias de cada organización, recuperando así la confianza de los sectores católicos y de los españoles residentes en Londres, lo que beneficiaría la recaudación de donativos hacía el bando franquista y las actividades de prensa y propaganda. Propaganda que era impulsada y divulgada, además de por la acción de la Representación del Estado Español, FET y de las JONS y la *Spanish Press Services*, por las ya mencionadas organizaciones de Auxilio Social y Frentes y Hospitales, así como por la Sección Femenina de FET, *The Friends of National Spain*, *The Bishop’s Committee for the Relief of Spanish*, *The Association of Our Lady of Perpetual Succour*, *Catholic Times*, *Catholic Herald*, *The Universe*, *The Tablet*...²⁵

Años después, más concretamente en 1941, Falange retomó la iniciativa de publicar una revista

²¹ AGA, Presidencia, SGM, caja 20887. “Despacho de la DNSEF al Camarada Jefe Regional de FET y de las JONS en la Gran Bretaña”, 31 de mayo de 1938.

²² AGA, Presidencia, SGM, caja 20887. “Carta al Camarada K. C. Cahill”, 17 de agosto de 1938.

²³ Borejsza, Jerzy W., *La escalada del odio. Movimientos y sistemas autoritarios y fascistas en Europa, 1919-1945*. Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2002, 247-248.

²⁴ Este personaje integró, a partir de julio de 1939, junto a Miguel María Lojendio Irure (cónsul adjunto en Londres), Enrique García Castelló (importador de fruta que presidía la Unión Frutera), y el también empresario Lugo, una red de espionaje en Londres, al servicio del Ministerio de Asuntos Exteriores, que debía obtener información sobre los españoles que residían en el Reino Unido y conseguir datos relacionados con la situación militar del país. Además, muchos de estos informes se entregaban a la estación del Abwehr alemán en Madrid. *Vid.*, Juárez, Javier, *Madrid-Londres-Berlín. Espías de Franco al servicio de Hitler*. Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 2005, 72-78.

²⁵ AGA, Presidencia, SGM, caja 20887. “Carta del Delegado en Gran Bretaña al Camarada José del Castaño”, 13 de diciembre de 1938.

que llevase el sello propio del Yugo y las Flechas. Aprovechando el fin de la publicación de *Spain*, editada con anterioridad por la *Spanish Press Services*, R. de Pinedo defendía una nueva revista dedicada a la divulgación de los aspectos culturales, de reconstrucción, de organización económica y agrícola de España.” Las características que debía presentar la revista *España* eran:

- Un formato muy similar al de las publicaciones inglesas. Además, tenía que ser en Inglaterra donde se imprimiese esta publicación.
- La redacción del texto se ajustaría de manera obligada a las normas de sobriedad, ausencia de retórica y frases sonoras conceptuosas o redundantes.
- El precio sería inferior a tres peniques, pues la revista *Spain* pese a no superar esta baja cifra no alcanzó nunca los seiscientos suscriptores.
- La publicidad presentaría una doble vertiente. Para la edición inglesa aparecerían anunciantes sudamericanos, y para la americana anunciantes británicos.²⁶

A esta propuesta, Joaquín Rodríguez de Gortazar, responsable de la Propaganda de la DNSEF, respondió que competía al agregado de Prensa de la embajada española su aprobación, ya que desde allí se había editado la revista *Spain* y, por tanto, se conocía mejor las características de las publicaciones inglesas y las de los elementos publicitarios del país. La revista *España* no llegó a ver la luz, pues con posterioridad se reemprendió la publicación de *Spain*. Además, el controvertido Ángel Alcázar de Velasco, estaba más ocupado en tareas de espionaje que en las meramente periodísticas y propagandísticas.

Junto a Londres, Falange tuvo un peso destacado en Escocia, en particular en la ciudad de Glasgow. Allí ejerció su labor Rafael Jorro, que pese a no ser miembro del Partido llegó a ser nombrado Jefe de la Delegación de Escocia, pues la gran cantidad de tiempo que llevaba instalado en Glasgow (diecisiete años) le dotaba de un gran conocimiento

de la vida política y cultural de esa urbe, considerada como “ciudad bastante roja y refractaria a nuestras ideas”. En Glasgow se encontraban también asentados los diplomáticos de la República Estebán Salazar Chapela y Francisco Durán, principales oposición a la propaganda nacionalista, que repartieron gran número de folletos por toda Escocia, cuya prensa “ha conseguido enemistar al país con Italia y Alemania, y todo aquello que sea fascismo o nacionalsocialismo”. Por ese motivo, la propaganda que se realizase debía desligarse de Falange y presentarse únicamente, al menos hasta la conclusión de la Guerra Civil, como pro-franquista. En consonancia con ello, Rafael Jorro instaba a sus superiores a que cuando le enviasen correo omitiesen la palabra “Propagandista”, pues así se evitarían suspicacias por parte de las autoridades británicas.²⁷

Jorro estableció contacto, por intersección de San Sebastián, con las diferentes organizaciones escocesas que combatían al Comunismo, como eran la *Anti-Socialist & Anti-Communist League*, *The Free Press*, la *British Union of Fascist*, la *Imperial League* o la *Liberty Restoration League*. Estos grupos ayudarían a rebatir a las fuerzas judío-masonas, “que se conoce trabajan despechadas y la fiera es mucho más temible cuando más acorralada se considera”.²⁸ La situación de Rafael Jorro en Glasgow era muy delicada debido a la vigilancia a la que le sometían los representantes republicanos, que habían llegado incluso, siempre según su testimonio, a amedrentar a su familia:

“Estoy completamente vigilado por un delegado del gobierno rojo, quien ya me ha amenazado en tres ocasiones, y quien ni me saluda tan siquiera, pero me tiene atado aquí, so pena de avisar a Valencia para que mis pobres padres paguen las consecuencias”.

Soledad que no encontraba consuelo ni tan siquiera en aquellos españoles que habían escapado de territorio republicano:

“Considero que hago mejor papel aquí del que podría hacer en España, puesto que no hay en esta enorme ciudad ni un solo español que quiera hacer mi trabajo, ni ayudarme tan siquiera, a pesar de que los hay huidos de Valencia”.

²⁶ AGA, Presidencia, SGM, caja 20887. “Asunto: Revista *España*”, 15 de diciembre de 1941.

²⁷ AGA, Presidencia, SGM, caja 20887. “Carta de la Delegación de Escocia a la Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS”, 6 de septiembre de 1937.

²⁸ AGA, Presidencia, SGM, caja 20887. “Despacho del Secretario de Intercambio de FE a Rafael Jorro”, 16 de febrero de 1937.

Esta persecución le confería un discernimiento muy preciso de los principales elementos adversos a la propaganda falangista en Escocia. Eran, en primer lugar, descontando a los comunistas, los protestantes, que condenaban el levantamiento del 18 de julio por ser de inspiración católica. El segundo enemigo era “el típico demócrata inglés”, que “odia las dictaduras que están respaldadas por Alemania e Italia”. Por todo ello, Falange debía intentar identificarse ante la opinión británica como un movimiento nacional y no fascista. Para sortear este temor a todo conato fascista, Jorro enviaba sus artículos a la prensa con un pseudónimo inglés, ya que su nombre hubiese podido levantar sospechas.²⁹

Muy importantes fueron para la causa franquista los meetings que desde Escocia organizó esta sede de Falange. Jorro preparó a un equipo de colaboradores para que, a través de actos públicos, se enfrentasen dialécticamente a los representantes de los partidos Liberal, Laborista y Comunista. Una de estos encuentros fue el que tuvo lugar en la Universidad de Glasgow el 22 de febrero de 1937. A este le siguieron otros como el efectuado por la sección escocesa de los Amigos de la España Nacional.

Rafael Jorro contó también con la colaboración de varios editores católicos ingleses, como Douglas Jerrold o Arnold Lunn, que publicaron artículos en diarios escoceses, como el *Glasgow Observer*, atacando a la “España roja”. Además, dispuso del excelente apoyo del abogado Alexander MacGregor, hijo de un ex-diputado laborista, que se comprometió a combatir con todos sus medios los discursos antifranquistas provenientes de ese partido político, del que su progenitor había renegado por la defensa que éste realizó de la legalidad republicana.³⁰

El esfuerzo de esta Delegación fue visto con agrado desde Burgos, que calificó como “excelente” el trabajo desempeñado por la propaganda de Falange

en Glasgow. Declaraciones de este calado animaron a ensanchar las metas de esta actividad, que alcanzó su punto álgido con la conferencia organizada en Edimburgo el 17 de junio de 1938 que, pese a las amenazas comunistas, llegó a reunir a 3000 personas gracias al apoyo de los “Fascistas Británicos”.³¹

3. LA PROPAGANDA FALANGISTA EN ALEMANIA

Las adversidades no se limitaban tan sólo al continente americano o asiático, pues incluso en la propia Alemania, el principal aliado de la España franquista, se tuvieron que superar una serie de importantes obstáculos. Dentro del país germano destacó, por lo activo de su gestión, la Delegación de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS en Hamburgo. En la fecha de 1937 su responsable era Enrique Pérez, al que poco después se le incorporaría Luis Sánchez Maspons como delegado local. El primero de estos falangistas en su correspondencia con la DNSEF señalaba que en Alemania “no se hacía ninguna propaganda”. Abundaban las noticias de “los heroicos actos de falangistas en el frente”, pero éstas estaban desprovistas siempre de bálsamo “patrio” ya que provenían de la agencia *DNB*.³² Para imprimir un sello hispano a la propaganda se estimuló desde esta delegación la celebración de conferencias “explicando nuestro programa y los fines que persigue nuestro Movimiento”. No sólo eso, sino que también se contribuyó a la recaudación de fondos para la “causa nacional” entre los círculos nazis, el envío de alimentos (conservas de carne y legumbres por valor de 1500 Reichsmarks) o de equipamiento sanitario (“se ha enviado al Hospital Militar de Talavera de la Reina un aparato de Rayos X”). Finalmente, se recopilaban y enviaban recortes de prensa alemana centrados en Falange, sus actos así como información relativa a España.³³

A finales de 1938 se ideó un ambicioso proyecto propagandístico para “estrechar los lazos

²⁹ AGA, Presidencia, SGM, caja 20887. “Carta de Rafael Jorro al Secretario de Intercambio de Falange Española”, 23 de febrero de 1937.

³⁰ AGA, Presidencia, SGM, caja 20887. “Carta de Rafael Jorro a la Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS”, 6 de septiembre de 1937.

³¹ AGA, Presidencia, SGM, caja 20887. “Comunicado de Rafael Jorro a la Secretaría General de Intercambio y Propaganda Exterior”, junio de 1938.

³² AGA, Presidencia, SGM, caja 20891. “Informe de Enrique Pérez al Secretario Nacional de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS”, 31 de agosto de 1937.

³³ *Idem*.

entre España y la Nación alemana”, así como para realzar y reafirmar la imagen del bando franquista. El plan debía desarrollarse en un plazo no superior a seis meses y abarcaría los siguientes apartados: Prensa y Propaganda; estudio completo y detallado del NSDAP; reorganización de Falange en Alemania; actos de relación y simpatía con el NSDAP, y actos a beneficio de la España Nacional.

La propaganda a desarrollar en Alemania tendría como cauce de expresión prioritario la celebración de tres grandes conferencias. Estarían dirigidas a todo el Cuerpo Consular y Diplomático de habla hispana residente en Berlín, a la colonia sudamericana (principalmente médicos, arquitectos, ingenieros) y a la colonia española.

La primera conferencia se titularía “Razones, gestación y desarrollo del Movimiento Nacional” y analizaría temas como: “Principios de la decadencia y sus razones”; “Nacimiento de la República”; “Política antinacional y derrotista seguida por la misma”; “Triunfo del Frente Popular”; “Atrocidades acometidas por el mismo (como quemar de edificios públicos y particulares, de Iglesias y Conventos, encarcelamiento atropellando todos los derechos de los Jefes de Falange)”; “Reacción de la España auténtica ante estos desmanes”; “Reconquista de la España roja a costa de la sangre de nuestros mejores y de la dirección del Caudillo”, etc. Le seguiría la conferencia “La Falange y el Estado nuevo español”, en la que se explicaría el nacimiento de la misma; su posterior fusión con las JONS; sus 26 puntos; el Sindicalismo vertical y sus “ventajas” sobre el sindicalismo cristiano, sobre el horizontal y sobre el mixto; cómo entendía Falange las relaciones entre la Iglesia y el Estado... Finalmente se celebraría la conferencia “Imperio espiritual de España” que se componía de las siguientes materias: “Gesta heroica de España en el descubrimiento, civilización y conquista de América”; “Cómo nació la Leyenda negra”; “Rebatimiento de la misma”; “Importancia de la cultura española en América”... Se sugería igualmente celebrar seis conferencias más, síntesis de las anteriores, en ciudades como Hamburgo, Munich, Dusseldorf, Ulm, Francfort y Viena. Todas estas conferencias se deberían publicar en los principales

diarios germanos y se verían acompañadas de una serie de artículos, en los que se daría la máxima publicidad a la España franquista a través de la enumeración de las mejoras por ella conseguidas y el análisis de los peligros que tuvo que superar.³⁴ Era imprescindible también que la importante revista germana *Freude und Arbeit*, que se publicaba en cinco idiomas (alemán, inglés, francés, italiano y español) dedicase exclusivamente uno de sus ejemplares al año a Falange. Como complemento de estas iniciativas propagandísticas y periodísticas se realizarían algunas películas documentales de España referentes a Falange.

La realización de todas estas actividades hubiese requerido una cantidad ingente de dinero, del que las sedes exteriores de FET andaban faltas. A pesar de todo, los mentores de este plan indicaban que este programa, al que aún había que añadirle otras vertientes, que a continuación analizaremos, “no costaría a España la más ligera cantidad”. Era una clara demostración del alejamiento de la realidad que guiaba la actuación de muchos jefes falangistas, que confiaban plenamente en la “generosidad” sin límites del “amigo alemán” para costear sus rocambolescas aspiraciones.

Otro apartado de este plan se centraba en un estudio completo y detallado del Partido nazi (el NSDAP), el cual abarcaría los siguientes puntos: Organización política, Frente de Trabajo, Organizaciones juveniles y femeninas, y Prensa y Propaganda del Partido. Para estrechar la relación con el NSDAP se deberían conceder, en grandes actos públicos, insignias y condecoraciones a miembros destacados del mismo. Este era el caso del Dr. Saverbruch, famoso cirujano quirúrgico de Berlín, conocido sobradamente por las tropas franquistas debido a los cuidados que del mismo recibían algunos privilegiados heridos en la capital del Reich. Se le debería conceder la Placa de la Orden Imperial de las Flechas Rojas.

Se celebrarían, además, actos a beneficio de la España Nacional aprovechando el paso por Alemania de relevantes artistas peninsulares, como el guitarrista Andrés Segovia o las tonadilleras Imperio Argentina y Estrellita Castro. Dichos actos se celebrarían en un teatro o en la Opera de la Fuerza por

³⁴ Estos artículos eran: “Bajo el Imperio de la barbarie”; “Justicia en la España de Franco”; “Franco, Mussolini e Hitler”; “Fascismo, Nacional-socialismo y Nacional-sindicalismo”; “Bases del nuevo Movimiento”; “Riquezas naturales de España”; “España y la Masonería”; “El bolchevismo ante el mundo”; “Propaganda hecha contra la España Nacional”; “Carencia de problema racial en España”; “Complementación de Alemania, Italia y España”; y “España y el Protectorado”.

la Alegría. Asistirían a ellos personal de las embajadas extranjeras y dirigentes del Tercer Reich, como el Ministro de Exteriores o el de Propaganda.

El último tema al que se hacía mención en este ambicioso e irreal (por lo exagerado de sus objetivos) plan era la reorganización de Falange en Alemania. Se arremetía con dureza contra algunos Jefes Provinciales, a los que se les acusaba del estado de marginalidad de FET en el país germano, consecuencia de su “falta de espíritu”. Por todo ello se recomendaba sustituirlos o encauzarlos “en nuestras normas”. Conseguido esto, se podría establecer una beneficiosa relación con el partido nazi y con empresas como la *Bayer*, *Mer* o *Seit*. Para recuperar “todo el terreno perdido” se requería: reorganizar todos los servicios de Falange, admitir simpatizantes alemanes (cuyo capital ayudaría al mantenimiento del Partido), celebrar conferencias quincenalmente y fundar un periódico quincenal o mensual.³⁵

Este proyecto, como era de suponer, no se cumplió. Así se explica que la Delegación de Berlín, a la altura de 1942, propusiese nuevamente la puesta en marcha de un periódico de Falange en Alemania o la difusión de películas españolas en dicho país.³⁶ Desde la Delegación de Berlín se entendía que la propaganda española en este país debía cumplir una doble misión. En primer lugar la calificada como “misión general”. La propaganda debía operar sobre la población germana con el propósito de crear un ambiente de prestigio de España por medio de manifestaciones culturales y artísticas (exposiciones, publicaciones, publicidad de los aspectos más nobles de la vida nacional, conferencias, discursos del pensamiento falangista).³⁷ En segunda instancia se encontraba “una misión de líneas y metas específicas”. Entre ellas se contaban

el “avivar” el sentimiento patriótico entre los trabajadores españoles al servicio del Reich.³⁸ El aislamiento de estos “productores” y la poca simpatía de la que gozaban entre la sociedad alemana facilitarían, como se precisaba en el informe elaborado por esta delegación, la asimilación de las ideas promovidas por Falange. Junto a este sector otros focos de interés los protagonizaban los falangistas desplegados por todo el Reich así como los ex combatientes de la Legión Cóndor.³⁹

Ambas misiones perseguían un mismo objetivo: mejorar la imagen del Estado franquista en la Alemania nazi, deteriorada por la no-participación de las armas hispanas en la guerra:

“Hoy en el panorama internacional (Berlín es la atalaya estratégica por excelencia) España, encerrada en su convalecencia, pobre y lejana, agria de íntimos dramas políticos, apenas representa algo más que un pueblo fascinador, hidalgo y un poco absurdo, cuyo peso efectivo en Europa ha ido perdiendo lastre desde el año 39 hasta la fecha. La forzosa neutralidad, la acción pobre del Estado fuera de las fronteras, han contribuido a dar a nuestro perfil nacional un sesgo un tanto desvaído. En tanto, países carentes hasta ahora de una personalidad poderosa (Rumania por ejemplo) van cobrando voz e importancia por momentos. Naturalmente, esto, en gran parte no podemos evitarlo, pues estamos imposibilitados de ejercer una política de guerra que es la que hoy, en definitiva sitúa a los países en un plano de posibilidades de influencia”.⁴⁰

A pesar de lo expuesto se respiraba, desde este núcleo falangista, un anhelo de esperanza para el

³⁵ AMAE, R. 4002/12. “Proposición de plan a desarrollar como propaganda del Movimiento Nacional, de Falange España Tradicionalista y de las JONS, y del Nuevo Estado español, así como para estrechar los lazos entre España y la Nación alemana”, 1938.

³⁶ AGA, Presidencia, SGM, caja 20891. *Boletín de Información del Servicio de Propaganda de la Jefatura Provincial de Alemania*, 1 de abril de 1942.

³⁷ *Idem*.

³⁸ El 21 de agosto de 1941 se firmó en Madrid el Convenio Hispano-Alemania para el Envío de Trabajadores a Alemania. De esta manera, entre noviembre de 1941 y julio de 1943, más de 10.000 españoles partieron a las fábricas del Tercer Reich. Con el envío de estos “productores” (según la terminología de la época) el régimen franquista quería saldar parte de su deuda económica con la Alemania nazi y estrechar relaciones con Hitler. Además, esa operación ofrecía la posibilidad de disminuir el elevado número de desempleados existentes en España. *Vid.*, Rodríguez Jiménez, José Luis, *Los esclavos españoles de Hitler*. Barcelona, Editorial Planeta, 2002, 66, 107-108.

³⁹ AGA, Presidencia, SGM, caja 20891. *Boletín de Información del Servicio de Propaganda de la Jefatura Provincial de Alemania*, 1 de abril de 1942.

⁴⁰ *Idem*.

futuro. El papel de España estaría reservado a tareas de mayor trascendencia que las meramente materiales, pues devendría responsabilidad propia asumir la función de “guías morales” en la Nueva Europa que surgiría tras la finalización de la contienda bélica:

“Si bien España no puede ambicionar una expansión territorial para la que no está preparada materialmente y técnicamente (la explotación colonial debemos comenzar por ensayarla dentro de casa, donde todo está por hacer) sí puede en cambio ejercer sobre la Europa abatida y desorientada de la post-guerra una acción tácita de guía, un apostolado para el que nuestro genio particular es maravillosamente apto”.⁴¹

Queda claro, a partir de los textos reproducidos, que latía desde las filas falangistas un cierto resentimiento hacia los altas jerarcas del régimen por no haber logrado una posición política más destacada a nivel mundial. Ello era consecuencia, tal y como hemos reproducido, de la “acción pobre del Estado fuera de las fronteras”. Esta circunstancia dificultaba la labor de difusión del ideario falangista y de captación de apoyos en tierras alemanas. Este país venía a engrosar la lista de aquellas naciones en las que la propaganda exterior de la España franquista no lograba sus objetivos, pese a que buena parte de la prensa germana enaltecía desde sus páginas las obras del Nuevo Estado español, al menos hasta 1943, fecha en la que la situación para el Eje en la guerra se tornó hartamente complicada (batallas de El Alamein, Stalingrado y caída de Mussolini) arreciando con ello los reproches a Franco por su falta de implicación en los planes del Reich.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN: BALANCE DE LA PROPAGANDA EXTERIOR FRANQUISTA DURANTE LA GUERRA CIVIL

Durante la Guerra Civil, los principales apoyos a los intereses de legitimación y defensa de la

causa rebelde en el exterior provinieron de la Rumania de Carol II, de Portugal e Italia, Alemania, o importantes sectores políticos, religiosos y económicos en Gran Bretaña, Estados Unidos, Argentina o Francia. Si bien en muchos de estos países, movidos por cuestiones de geopolítica y en previsión de una nueva guerra mundial, obtuvieron el “apoyo” de sus dirigentes, o –mejor dicho– se aprovecharon de su “abstención y neutralidad”, en referencia al papel de Roosevelt⁴² o del primer ministro británico Chamberlain, nunca lograron granjearse la condescendencia de la opinión pública, volcada preferentemente con la Segunda República. ¿Cuáles son las razones de este fracaso? Cabría citar, como es lógico, el buen hacer de los servicios propagandísticos republicanos, que haciendo gala de su “victimismo”, hicieron de la legalidad de su Gobierno el principal de sus argumentos en el exterior. Siguiendo con esta lógica, habían sido traicionados por un conjunto de generales, contrarios al sentir mayoritario de la población que les había otorgado su confianza en las elecciones de febrero de 1936 y que contaban con la ayuda de países –como Alemania o Italia– que despertaban grandes temores y reticencias por su política expansionista en el sentir de la opinión pública mundial. Además, supieron aprovechar al máximo sucesos como el bombardeo de Guernica o los de Barcelona,⁴³ borrando –o al menos marginando– de la memoria del gran público sus propios ataques a poblaciones civiles pertenecientes a la zona rebelde. Igualmente, la propaganda franquista pecó de un exceso de “negativismo”, es decir, elaboró un discurso que buscaba la efectividad únicamente contraponiéndose con los defectos y crímenes que se hacían descansar en la España “roja”.⁴⁴ Cómo se advirtió desde países como EE.UU., el ciudadano corriente estaba cansado de este tipo de dialécticas, y lo que reclamaba era que se le presentase de manera sencilla y clara las líneas políticas, sociales, económicas y culturales que habrían que regir la nueva vida del Estado español. El interés pasaba por conocer si se garantizaría la paz y se

⁴¹ *Idem.*

⁴² Sobre la política de *Buena Vecindad* y su influencia para la propaganda española, Falkof, M. y Pike, F. B. (Ed.): *The Spanish Civil War, 1936-1939. American Hemispheric Perspectives*. Lincoln & London, 1982.

⁴³ Southworth, H. R., *La destrucción de Guernica. Periodismo, diplomacia, propaganda e historia*. Francia, Ediciones Ruedo Ibérico, 1978; y Ragner, H., “La Santa Sede y los bombardeos de Barcelona”, *Historia y Vida*, 45, 1980, 22-35.

⁴⁴ En este sentido véanse, Schüler-Springorum, S., “Las representaciones de la violencia en la Guerra Civil española: El ejemplo alemán”, *Alcores. Revista de Historia Contemporánea*, 4, 2007, 39-54; y Cobro Romero, F., “El franquismo y los imaginarios políticos del fascismo europeo de entreguerras”, en *Ayer*, 71, 2008 (3), 117-151.

pondrían fin a los conflictos armados y disensiones internas. Ahora bien, esta no fue la actitud general mostrada por toda la ciudadanía mundial. En las naciones americanas, sobre todo durante los primeros años de la guerra española, esta contienda fue interpretada en clave interna, asociando la victoria de la coalición insurgente con el mantenimiento del status quo en el interior de sus fronteras frente a la creciente amenaza de los movimientos izquierdistas, sobre todo los de naturaleza comunista. Otra causa que explicaría las dificultades de la propaganda franquista frente a la republicana se encuentra en la lentitud mostrada por el Cuartel General de Franco por facilitar el parte de guerra a los periodistas extranjeros, así como el hecho de que cuantiosos diarios europeos y americanos eran abastecidos de noticias por agencias informativas de signo contrario a Burgos. Consecuencia, el punto de vista republicano llegaba antes a los quioscos y, por tanto, al lector. Finalmente, habría que añadir que muchos de los ejes de actuación a seguir en el exterior eran una mera copia de los que funcionaban en países como Francia o Gran Bretaña, no teniendo así en cuenta las particularidades culturales o políticas de cada país, disminuyendo con ello su efectividad. Incluso en aquellos países que comulgaron con sus tesis y les ayudaron en la promoción de sus ideas, el reconocimiento diplomático no se produjo hasta que la victoria militar en la guerra era una realidad irrefutable, poniendo en evidencia la utilidad política de toda la parafernalia propagandística rebelde. La situación no dista de ser mucho mejor durante la Segunda Guerra Mundial, pues en gran número de países que en un principio le dieron soporte —a raíz de nuevos planteamiento internacionales e intereses propios (Política de Buena Vecindad de Roosevelt, por

ejemplo)— aparecieron dificultades imposibles de sortear para la maquinaria propagandística española. Una de estas naciones fue Argentina, donde la *Comisión de Actividades Antiargentinas* llegó a señalar al agregado de prensa José Ignacio Ramos como un estrecho colaborador del Eje; alianza que pretendía servirse de España para penetrar cultural y políticamente en América del Sur, socavando con ello el poder de EE.UU.⁴⁵ Desde la misma óptica se contemplaron las actividades emprendidas en el interior de ese país por J. F. de Cárdenas, Gaytán de Ayala o *La Casa de España*. La consecuencia final fue la proscripción de FET y de las JONS y la proliferación de campañas periodísticas contra el “germanófilo” régimen franquista. En Francia, en la que durante el tiempo de la Guerra Civil se había elaborado el *Manifiesto de adhesión de los intelectuales franceses a Franco* (1937), las autoridades galas de Vichy expulsaban al corresponsal de *Arriba*, José Ramón Alonso,⁴⁶ en julio de 1944, mientras que la censura germana de la Francia ocupada impedía el funcionamiento de *Occident* y expulsaba al periodista de *Ya*, Francisco Lucientes, en diciembre de 1940. En la “aliada” Italia, con el desenlace de la guerra mundial aparecieron también dificultades, pues la prensa del país —en reproche a la pasividad de Franco— arremetió duramente contra la política española. De estos ataques daban testimonio asiduamente corresponsales como Luis González Alonso o Luis León. Incluso el Vaticano, apoyo incondicional en épocas anteriores a la *Cruzada* franquista, se posicionó contra el régimen español al observar cómo Falange defendía, sin el menor rubor y en contra del criterio del Papa, que la Alemania nazi era respetuosa con el catolicismo en el interior de sus fronteras.⁴⁷

⁴⁵ Dentro de estos proyectos de penetración política y propagandística cabe destacar el *Plan Tovar* o el plan secreto de *Información, Agitación y Propaganda*, por el que ambos se comprometían a enviar a EE.UU. un total de 75 espías (30 de ellos españoles) para que realizasen actos de sabotaje, propagandísticos o azuzasen a las masas obreras contra la Administración Roosevelt. Schulze, I., “Éxitos y fracasos de la propaganda alemana en España (1939-1944)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXXI (3), 1995, 197-217; y Martín de Pozuelo, E., *Los secretos del franquismo. España en los papeles desclasificados del espionaje norteamericano desde 1934 hasta la Transición*. Barcelona, Libros de Vanguardia, 2007, 152-156.

⁴⁶ El relato de su travesía en Francia aparece reflejado en su obra *Francia entre dos fuegos*. Madrid, Editorial Gemas, 1944, 98-99.

⁴⁷ Marquina, A., *La diplomacia vaticana y la España de Franco, (1936-1945)*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1983; y Moreno Cantano, A. C., “La prensa franquista y la defensa del catolicismo en el Tercer Reich durante la Segunda Guerra Mundial: el rechazo de la Santa Sede”, en *Aportes. Revista de Historia contemporánea*, 70, 2009, 68-84.